

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

DOSSIER
CONTAR VIDAS DESPLAZADAS

Equipo ViDes

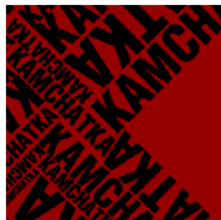


Dossier

CONTAR VIDAS DESPLAZADAS

Equipo ViDes

Contar vidas desplazadas <i>Equipo ViDes</i>	231-237
“Uruguay está salado”. Fluires estancados, entre ollas populares y situaciones de calle <i>Gabriel Gatti, María Martínez, Natalia Montealegre, Marcelo Rossal</i>	239-261
Los campamentos y la quietud de las visas en tránsito <i>Ignacio Irazuzta, Daniela Rea</i>	263-288
Miradas al mar de plástico: cuidados y descuidos en Campos de Níjar <i>Maria Teresa Martin Palomo, Jennifer Abril Rojas Ángel</i>	291-323
La crónica sociológica como estrategia narrativa para contar las vidas difíciles de contar <i>Mariana Norandi</i>	325-354
Oncotransitos. Cáncer y movimiento migratorio en el Sistema Nacional de Salud <i>Álvaro Villar Baile</i>	355-378
Retratos de exclusión. La experiencia de dos ancianas migrantes en una residencia española <i>Iñaki Rubio Mengual</i>	379-394
17 de abril, jornada rara: Entre transitos y especulaciones, ¿pura fabulación? <i>Gabriel Gatti, Carolina Kobelinsky</i>	397-414
La escritura sociológica en cuestión. Entrevista a Gabriel Gatti <i>Jaume Peris Blanes</i>	415-427



CONTAR VIDAS DESPLAZADAS

Recounting displaced lives

EQUIPO VIDES¹

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

DOI: <https://doi.org/10.7203/KAM.25.29553> ISSN: 2340-1869

Para quienes se dicen modernas y sociólogos —y quienes firmamos esta introducción y escribimos en este dossier somos una o las dos cosas—, contar el movimiento sigue siendo un problema (Urry, 2007). Sí, todavía sigue siéndolo. Lo es si cuando decimos "contar" lo que queremos es *registrar*, pues moverse supone escapar del censo, del control estadístico que mide poblaciones y hace políticas (Desrosières, 2004) con ellas y —aunque el sentido común sepa que es frecuente— eso todavía se hace raro; escapa de las normalidades que esos, los modernos y las sociólogas, buscan (Castel, 2004; Merklen, 2018). Sí, todavía las buscan; así es, ser ciudadana todavía presume disponer de lugar propio y de cierta estabilidad, presume tener lugar y plaza. Y sí, no tenerlo —una u otra— está mal, todavía está mal: se es un *sin casa*, un *sin hogar* o un *sin patria*, una precaria pues, porque sin tener algo así, algo que se debe tener, se es, pero se es sin cuentas (Gatti, 2022).

Y es también un problema si cuando decimos contar pensamos en *cuentos*, *narrativas*, *relatos*, incluso sociológicos, que son menos cuentos, pero lo son también. Nos cuesta todavía encontrar la buena forma para la narrativa de la vida desubicada. Y de haberlos —pues haylos, y a veces muy buenos, literariamente buenos incluso— son cuentos desgraciados: constatan, con más o menos dramatismo narrativo que de

¹ Equipo amplio, que para la ocasión delega el trabajo de coordinación de este dossier en Gabriel Gatti, Ignacio Irazuzta y Mariana Norandi. Para más detalles, ver <http://vides.kontulab.eus>

quien se habla no está donde debe estar, y entre líneas llenas de penas y de problemas afloran por esos textos las voces sin escucha de apátridas, de exiliadas, de gentes sin techo y con solo calle; pura vida precaria (Le Blanc, 2007; Biehl, 2013). A veces se es más optimista, cuando al que escribe se le ocurren propuestas de mejora para que *el sin* sea un *con*: políticas de vivienda, medidas de protección, fórmulas de reintegración. Pero sí, en este oficio nos cuesta contar las vidas que se mueven, todavía nos cuesta; demasiado desgraciadas. Daremos cuenta —o cuento— de ellas si se quejan, si se movilizan, si se integran, o si las integramos.

No es tan así, quizás exageremos. Pero esto no es más que el prólogo de un dossier que quiere marcar el tono de un problema, no tanto introducir a su detalle. Hay muchos intentos de contar bien las vidas que se salen de esos marcos, que son normativos. Sobran, son tantas esas vidas que no podría ser de otra manera. Pero es cierto que cuesta, que todavía cuesta. Por eso los que firmamos propusimos a la AEI (Agencia Estatal de Investigación) el proyecto "ViDes. Vidas descontadas. Refugios para habitar la desaparición social"², en cuyos fundamentos se sostiene la propuesta de este dossier, los interrogantes teóricos que lo inspiran y en algunos casos³ el trabajo de campo que da base empírica a sus textos. Por ir rápido: el proyecto se interroga por los cuentos y las cuentas que pueden hacerse para las vidas que se posicionan respecto a las narrativas dominantes, normativas, las normales, vaya, desde el singular lugar de lo des—: vidas descontadas, vidas desaparecidas, vidas descolocadas, desterritorializadas, o fuera de lugar. Este dossier de *Kamchatka* se adentra en esas zonas de la experiencia social, donde las vidas se caen de los mapas del reconocimiento.

Desde distintos contextos —América Latina y Europa, el hospital y el campo, el puente urbano y el mar de plástico, la residencia geriátrica y el campamento improvisado—, los textos reunidos aquí abordan el movimiento no como el recorrido que une linealmente dos lugares estables, y sus pertenencias, sino como una condición ambigua que se habita: desplazamientos marcados por la espera, el deterioro, la imposibilidad o el desgaste, las calles, las fronteras, los escondrijos en los huecos de la ciudad. En todo eso, vidas en movimiento suspendido, existencias que escapan a los circuitos normativos del contar. Y ¿cómo contar todo eso? Mezclando estilos y géneros (crónica sociológica, viñeta etnográfica, conversación epistolar, fabulación especulativa), jugando con los soportes (fotos, charlas, dibujos). Probando y sobre todo pensando la escritura y el cuento. Todavía queda mucho por

² El proyecto fue aprobado y financiado para los años 2021-2025 y prorrogado hasta mayo de 2026 con el código PID2020-113183GB-I00.

³ Los de los textos de Irazutza y Rea, de Gatti y Kobelinsky y de Gatti, Martínez, Montealegre y Rossal parcialmente.

hacer, pero los textos que aquí presentamos son un primer intento.

A veces, el movimiento, el tránsito, lo que no está quieto o asentado no es lo que suponemos cuando hablamos de sociedad y de problemas sociales; no es la migración. A veces, todo eso que se mueve está en un lugar fijo, como la ciudad que, además de estar habitada por gente que se presume quieta, sus habitantes ciudadanos, los ciudadanos y ciudadanas nacionales y normales, de clases medias y medidas, está llena de vidas que viven en movimiento, en un tránsito constante. Y ello sucede con algunas precariedades vitales que han perdido los soportes materiales para el asentamiento, como lo es una vivienda, o la posibilidad de alimentarse en ella a partir de ingresos constantes y formales. A veces eso sucede en un país como Uruguay, que viene de una acendrada tradición de políticas sociales integradoras, que presuponen la residencia y el asentamiento para su ejecución. Entonces, esas políticas se atascan y encuentran no pocas dificultades para hacer fluir su afán integrador. El texto de Gabriel Gatti, María Martínez, Natalia Montealegre y Marcelo Rossal ("Uruguay está salado". Fluires estancados, entre ollas populares y situaciones en calle) habla de esa dificultad, y también otra no menor: la de unas ciencias sociales incapaces de dar cuenta de esos movimientos y de esos atascos. Las autoras y los autores del artículo apuestan entonces por formas de contar más fluidas, hechas de voces múltiples, de miradas y procedencias diversas, con recursos tradicionales como la etnografía, pero con escrituras espontáneas e itinerantes que se exponen en formatos quizá inquietantes para lectores de escritorio. Escrituras y formatos inquietantes, pero quizá también adecuados para unas ciencias sociales que han de dar cuenta del descuento.

"Los campamentos y la quietud de las vidas en tránsito", texto de Ignacio Irazuzta y Daniela Rea, trabaja en esa misma línea ofreciendo una etnografía dialogada sobre vidas en tránsito en la Ciudad de México. Centrada su mirada sobre diversos campamentos: de migrantes haitianos, de la comunidad otomí, el institucional de migrantes en los bosques de Tláhuac y el del Club de Cannabis en la Estela de Luz. A través de incursiones breves realizadas en 2023 y 2024, los autores observan cómo el tránsito migrante produce quietud, que se materializa en espacios de espera, abrigo, control, resistencia o atrapamiento. Desde una metodología que busca las correspondencias —equivalencias y comunicaciones— entre periodismo y sociología, el texto describe lo observado y reflexiona también sobre quienes observan. La paradoja del tránsito detenido se revela en campamentos que, aunque

diversos en origen y condición, comparten su carácter de heterotopías urbanas: lugares fuera de lugar que interrumpen el orden de lo visible y lo normativo. Se analizan identidades producidas, tanto colectivas (como la indígena otomí) como individuales (como en Tláhuac), y se compara la detención forzada de unos con la detención voluntaria de otros. El texto deviene crónica reflexiva sobre el habitar precario, las políticas migratorias y el hacer etnográfico contemporáneo. En ese cruce de tiempos y trayectorias, quienes escriben deambulan, mientras quienes habitan los campamentos esperan. *Ambulator nascitur, non fit*.

María Teresa Martín Palomo y Jeniffer Abril Rojas Ángel, en "Miradas al mar de plástico: cuidados y descuidos en Campos de Níjar", abordan las tensiones entre el cuidado y el descuido en la vida de personas migrantes que habitan los márgenes del Campo de Níjar (Almería). A través de un diálogo entre una socióloga y una fotógrafa migrante, se propone un texto a medio recorrido entre el ensayo visual y la escritura coral, explícitamente atravesado por la ética del testimonio y el respeto a la voz de los desplazados. Metiendo su cámara en los "asentamientos" donde residen temporalmente quienes llegan en pateras desde el norte de África, Jeniffer Abril documenta espacios marcados por la precariedad, el abandono institucional y la invisibilización sistemática. Sin embargo, en estos contextos emergen también formas de cuidado —enseres preciados, cocinas improvisadas, territorios parcelados por nacionalidades—, "ecologías del descuido", que trabaja Maite Martín, donde la vida se sostiene pese al olvido social y político. Ambas, juntas, problematizan el acto de mirar, narrar y registrar el sufrimiento y ofrecen una vía para contar vidas desplazadas que resisten en lo efímero, en los márgenes y bajo los plásticos, donde lo humano se mantiene a pesar de todo.

Hay vidas que están marcadas por el desplazamiento, sobre todo cuando ese desplazamiento es forzado, toma la forma de exilio y ahí se asienta, sin un retorno que lo subsane, sin soportes firmes y coherentes para construir la memoria sobre la vida propia, sin palabras para contar la violencia que está en el origen de todas esas faltas. Esa imposibilidad se incrementa cuando quienes intentan hacer memoria y narrarla sufrieron esas violencias durante la infancia. Mariana Norandi —en "La crónica sociológica como estrategia narrativa para contar vidas difíciles de contar"— se adentra en esa experiencia del exilio uruguayo de hijos e hijas no retornados, constata esa dificultad para ser narrado, por sus propios protagonistas y por las ciencias sociales, y propone una forma, un método, que intente paliar esa dificultad. Esa forma y ese método es la crónica sociológica, que combina recursos del periodismo narrativo y de la sociología con un enfoque y una escritura que mezcla ambas tradiciones. A través de esa superposición, el texto va hallando una forma de

contar que desafía los límites narrativos heredados, como las vidas mismas de esos hijos e hijas exilados uruguayos, a quienes el desplazamiento les ha empujado a construir una memoria con formas narrativas y no narrativas del recuerdo.

El artículo de Álvaro Villar, "Oncotránsitos. Cáncer y movimiento migratorio en el Sistema Nacional de Salud español", analiza la experiencia de tres personas migrantes —procedentes de Nicaragua, Senegal y Túnez— diagnosticadas con cáncer avanzado poco después de llegar a España en situación administrativa irregular y en extrema vulnerabilidad social. A partir de viñetas etnográficas recogidas durante un voluntariado en la Asociación Española Contra el Cáncer en Bilbao, el texto examina cómo la aparición de la enfermedad da lugar a lo que el autor llama formas de "protección paradójica", es decir, cuidados y derechos antes negados que solo se activan cuando la gravedad del diagnóstico permite encajar en un esquema de asistencia. La enfermedad no solo implica sufrimiento físico, también modifica trayectorias vitales marcadas por la soledad y la calle, habilitando el acceso a alojamiento, comida y atención médica. Para que eso ocurra es necesario construir un lenguaje de la vulnerabilidad comprensible para las instituciones. Estas vidas quedan suspendidas entre el cuidado y el abandono social, entre el vivir y el morir. El cuerpo enfermo se convierte en soporte de una ciudadanía limitada, que solo se reconoce en condiciones extremas. En este marco, el cáncer aparece no solo como enfermedad, sino como única vía de inclusión.

Que migrantes somos todos y que nunca se deja de serlo suele ser dicho común. Y lo dicho no pareciera estar falto de razón; al menos para la fase de la historia que vivimos, la de la modernidad, para la cual el movimiento —de cosas y de gente— es su condición y problema. Que el movimiento tiene consecuencias no planeadas, para la política y para las personas, no es menos verdadero. Para lo primero, una vida en movimiento puede salirse de los mecanismos de registro con los que el Estado controla y asiste; para las segundas, esa inexistencia burocrática, lejos del imaginario de una vida libre y sin ataduras, puede implicar desprotecciones radicales. El texto de Iñaki Rubio —"Retratos de exclusión. La experiencia de dos ancianas migrantes en una residencia española" — visita situaciones de este tipo en una residencia geriátrica de Valencia. A través del recurso biográfico como estrategia narrativa, conocemos la vida de dos mujeres de migraciones viejas que han llegado, irremediablemente, al final, de su migración y de su vida, revelando esas consecuencias: unas vidas sin vínculo (al menos de ese tipo de vínculos que presuponemos no políticos, los familiares, los personales); y unas instituciones de asistencia que han de hacerse cargo de vulnerabilidades raras, poco previsibles para unas normas de protección que, no obstante aquella verdad moderna sobre el

movimiento, han sido concebidas para vidas sedentarias.

La ciudad está llena de gente, y se mueve. También lo hacen Gabriel Gatti y Carolina Kobelinsky, en "17 de abril, jornada rara: entre tránsitos y especulaciones, ¿pura fabulación?", texto que da cuenta de una caminata etnográfica por el norte de París, explorando distintas formas de "vidas en tránsito". A través de escenas observadas —jóvenes durmiendo en colchones, cuerpos asfaltizados en la calle, una maleta abandonada a la que recurren distintos usuarios, distintos personajes de naturaleza confusa, trabajadoras sexuales chinas—, los autores reflexionan sobre la precariedad de algunas vidas en tránsito y sobre cómo contarlas. La deambulación, que deja que las situaciones emerjan, se plantea como método de investigación y narrativo. La fabulación crítica, que imagina lo que no puede ser completamente documentado, complementa la apuesta, que sugieren llamar "SF": sociología de frontera / sociología ficción, algo así como una propuesta para abordar fenómenos que escapan a las teorías y métodos heredados en ciencias sociales. Se trata de experimentar con formas de narrar lo inenarrable, de asumir riesgos metodológicos, de reconocer la fragilidad de ciertos objetos de estudio; son cuerpos fuera de nuestro registro de lo sensible, invisibles para nuestro lenguaje, también para el de nuestras disciplinas. ¿Qué son? ¿Por qué se mueven? Caminamos, fabulamos, para no dejar de ver aquello que se resiste al cuento y a la representación.

BIBLIOGRAFÍA

- BIEHL, João (2013). *Vita. Life in a zone of social abandonment*. Oakland: University of California Press.
- CASTEL, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- DESROSIÈRES, Alain (2004). *La política de los grandes números*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- GATTI, Gabriel (2022). *Desaparecidos. Cartografías del abandono*. Madrid y Ciudad de México: Turner.
- LE BLANC, Guillaume (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MERKLEN, Denis (2018). ¿Qué significa integrarse en una sociedad liberal? La integración social vista desde el prisma de la discapacidad. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, (3), 7-18.
- URRY, John (2007). *Mobilities*. Londres: Polity Press.